

¿Puede lo vernacular contribuir al desarrollo de arquitecturas y asentamientos contemporáneos?

Can vernacular contribute to the development of contemporary architectures and settlements?

Víctor Manuel Salas Velásquez

Cómo citar: Salas, V. (2025). ¿Puede lo vernacular contribuir al desarrollo de arquitecturas y asentamientos contemporáneos?. En Alfaro Aucca, C., Aguirre Zamalloa, C. (Eds). (2025). *Arquitectura Andina y Peruana. Tomo II: Arquitectura Contemporánea, Tecnología y Educación*. Universidad Andina del Cusco/High Rate Consulting. <https://doi.org/10.36881/ARQ2025II.3>

Resumen

Desde que la producción de sabiduría vernácula de diferentes regiones del mundo no fuera considerada adecuada para la academia por la visión eurocéntrica occidental moderna, en un escenario posmoderno y, más aún, en lo contemporáneo, el proceso sociohistórico de su estudio la convierte en objeto de análisis tecnológico y científico para muchos expertos, porque se reconoce que la arquitectura en su plenitud es una de las prácticas culturales más complejas y reconocidas a nivel global. En el presente artículo se analiza la influencia de la producción vernácula en las arquitecturas y los asentamientos contemporáneos, mediante una revisión histórica documental desde inicios del siglo XX. Como resultados, se delinea una pesquisa de lo vernáculo en las reflexiones de la arquitectura moderna, el asentamiento del tipo ciudad contemporánea, el manejo y uso de los recursos naturales, la reflexión cultural desde lo local, lo patrimonial y la habitabilidad como una estrategia para consolidar lo local y global. Se concluye mencionando que, desde ciertos maestros de la arquitectura moderna y modelos de asentamientos para intervenir en el territorio, se establece la influencia del saber y conocimiento vernáculo para hacer uso del derecho de proponer arquitecturas y asentamientos en el siglo XXI, y no solo contribuir a mejorar las condiciones de la ciudad moderna con miras a ser más sostenible como única prioridad.

Palabras clave: vernacular, moderno, arquitectura, asentamiento, cultura, conocimiento.

Abstract

Since the production of vernacular wisdom from different regions of the world was deemed unsuitable for academia by the modern Western Eurocentric vision, in a postmodern and even more so, contemporary setting, the sociohistorical process of its study turns it into an object of technological and scientific analysis for many experts, because it is recognized that architecture in its fullness is one of the most complex and globally recognized cultural practices. This article analyzes the influence of vernacular production on contemporary architecture and settlements through a documentary historical review from the beginning of the 20th century. The results outline an investigation of the vernacular in the reflections of modern architecture, the settlement of the contemporary city type, the management and use of natural resources, cultural reflection from the local, heritage, and livability as a strategy to consolidate the local and global. It concludes by mentioning that, from certain masters of modern architecture and settlement models to intervene in the territory, the influence of vernacular knowledge and wisdom is established to make use of the right to propose architectures and settlements in the 21st century, and not only contribute to improving the conditions of the modern city with a view to becoming more sustainable, as the only priority.

Keywords: vernacular, modern, architecture, settlement, culture, knowledge.

Introducción

Lo vernáculo es un tipo de arquitectura que, en el escenario del Movimiento Moderno, no tenía un nombre específico por estar tan olvidada (Rudofsky, 1964). No se la estudió por la indiferencia de los profesionales de la disciplina (Rapoport, 1972); no obstante, si se piensa en estudiarla, se recomienda tener un nuevo enfoque para ampliar su entendimiento (Oliver, 1978) y, sobre todo, va a depender de las habilidades del lector y del conocimiento que de sus componentes se tenga (Maldonado, 2009).

En ese sentido, el presente artículo inicia indicando que Vitruvio (2000), en su texto *De architectura* (s. I a.C.), habla de dos tipos de arquitectura: la dominante y la dominada. Según Maldonado (2009), la dominante provocó divisiones generales como arquitectura prehistórica e histórica, con la escritura como separación, y la división entre arquitectura académica y vernácula.

Históricamente, la arquitectura vernácula surge de la aplicación del adjetivo de origen latín *vernaculus*, usado para hacer referencia al esclavo nacido en la casa de su amo, así como del diminutivo derivado de *vernus* (indígena). Por lo mismo, desde la Antigüedad el concepto de vernácula ha sido concebido por la academia clásica para apartarse de lo producido

por aquellas comunidades y sociedades que no son parte de lo grecolatino; porque la academia, desde el Humanismo hasta la Ilustración, a través del Renacimiento, Manierismo, Barroco, Neoclásico y Clasicismo, empoderó el uso de las cuatro órdenes a todo proyecto arquitectónico modernizador en tiempos de colonización, y que fuera superado solo por la obra del racionalismo y funcionalismo del Movimiento Moderno, que marcó un paradigma en la primera mitad del siglo XX.

Respecto a la arquitectura vernácula, Pérez (2016) menciona que “históricamente podemos identificar una serie de mecanismos que han amparado esa visión tergiversada no sólo de dicha arquitectura, sino del mundo rural en general. El primero de ellos es el empleo de criterios peyorativos” (p. 13). Normalmente, es asociada a lo antiguo, lo local y ancestral; tiende a ser relacionada con lo primitivo o la pobreza, y por ende se menosprecia y se vuelve un término negativo.

Se puede explicar esta situación porque, a inicios del siglo XIX, la noción apelaba a edificaciones consideradas “típicas” de un determinado lugar, que fueron estudiadas desde el eurocentrismo mediante la descripción o narrativa de viajeros, misioneros o intelectuales

colonizadores, debido al fortalecimiento de la ciencia moderna que surgió con el propósito de objetivizar y controlar la naturaleza indómita. Sobre todo, porque en el siglo XIX la historiografía y la división del tiempo histórico se explicaron a través de tres enfoques predominantes: el positivismo histórico, que propuso las edades para la sociedad eurocéntrica occidental; el materialismo histórico, que propuso estadios en base a los modos de producción propios de un contexto industrialista; y el evolucionismo, que propuso el salvajismo, la barbarie y la civilización a nivel global.

Por lo mismo, acercarse a la producción de los otros desde la academia significaba categorizarlos como primitivos, bárbaros y del campo; es decir, por debajo de Occidente, que se consideraba como civilización culta y urbana. Aspectos que fueron radicalizados entre los siglos XIX y XX con el establecimiento de las principales instituciones de la modernidad, capitalismo e industrialismo (Giddens, 1994), que provocaron un modelo de crecimiento económico, pero en perjuicio de las dimensiones ambiental y social.

Sin embargo, una consecuencia de la modernidad es que todo conocimiento está sujeto a revisión a través de la reflexividad, que enfatiza la importancia de la producción e incorporación de conocimientos sociales a la vida social, por lo que es considerada la más importante fuente de dinamismo de la modernidad (Giddens, 1994). Además, porque los sistemas expertos, mediante la fiabilidad, aplican el conocimiento reflexivo (pensamiento y acción), que, según López (1999), puede y debe ocasionar un ordenamiento y reordenamiento de las relaciones sociales a la luz de las continuas incorporaciones de los conocimientos mediante agencias reguladoras y acreditadoras, para así lograr la permanente innovación en una modernidad radicalizada o posmodernidad dialogadora.

Ante lo expuesto, este artículo se estructura en cuatro etapas: inicia con una pregunta de reflexión, continúa con la exposición de los antecedentes más representativos que dieron lugar a mirar la producción social bajo el concepto de vernáculo. En la tercera etapa, dejando de lado los aspectos medioambientales y de confort térmico, que ya son muy reconocidos, se propone ampliar la mirada hacia seis aspectos que se desarrollan en el presente siglo XXI, como son: reflexiones desde la arquitectura moderna, el asentamiento del tipo ciudad contemporánea, el manejo y

uso de los recursos naturales, la producción cultural desde lo local, lo patrimonial, la habitabilidad y reflexiones finales como una estrategia para consolidar lo local y global. Se finaliza con las conclusiones que exponen la finalidad de motivar a una sensibilidad hacia un escenario que reclama conectar con las lógicas de la producción vernácula.

Pregunta de reflexión

¿De qué manera la arquitectura vernácula puede aportar al desarrollo de arquitecturas y asentamientos contemporáneos más sostenibles?

Antecedentes

Resulta importante iniciar las reflexiones de lo vernáculo desde el contexto de los ideales del Romanticismo, que convirtió a la sociedad rural en sinónimo de su entorno, territorio y país, y que, junto con una dosis marcada de nacionalismo y patriotismo, posibilitó el surgimiento de señales a favor de la arquitectura vernácula. Los primeros tratados fueron de Owen Jones (1986), con *La gramática en el ornamento* en 1856, y de Viollet-le-Duc (1875), con *Historia de la habitación humana*, quienes, en un esfuerzo de clasificación de la arquitectura, consideraron aspectos como las culturas y el emplazamiento geográfico (lugar) para la definición de los grupos, nombres y hasta adjetivos, que, según Maldonado (2009), en general han sido “homónima, cultural, temporal, geográfica, entre otros” (p. 131).

En el siglo XX ocurre algo similar con el aporte desde la sociología, cuando Georg Simmel, en 1908, inicia las alertas contra la objetivación del espacio moderno al teorizar un tipo de “espacialidad humana”, que, según Ethington (2005), permite imaginar las múltiples formas en las cuales la sociedad es comprendida “porque varias cualidades fundamentales de la forma espacial dependen de la estructuración de la vida comunal” (p. 49), a través de una interacción social e intersubjetiva.

Por otro lado, en Darmstadt (Alemania), desde una posición existencialista, Heidegger [1951 (1993)] invita a reflexionar respecto al habitar y la consumación de la esencia del construir, que se refleja en el erigir lugares por medio del ensamblamiento de sus espacios; debido a que solo si somos capaces de habitar podemos

construir la relación entre lugar y espacio, pero también entre hombre y espacio, dejando establecido que la esencia de las cosas se fundamenta en los lugares. Del mismo modo, en 1958 Lévi-Strauss (1987), con la antropología estructuralista, contribuye a superar la visión entre lo salvaje y lo civilizado, dando lugar a la diversidad cultural; es decir, la convivencia entre distintas culturas y la multiculturalidad, que parte del derecho al reconocimiento a ser diferente y del respeto de los diversos colectivos culturales.

En el siglo XX, unos selectos intelectuales modernistas llevaron a cabo estudios en profundidad de este tipo arquitectónico en relación con sus valores formales (García-Esparza, 2015). Sin embargo, fue desde la década de los cincuenta, con base en los aportes de las ciencias humanas, que los análisis reflexivos de la arquitectura vernácula comenzaron en 1954 con el trabajo de Sibyl Moholy-Nagy, titulado *Native genius in anonymous architecture* (*Espíritus nativos en la arquitectura anónima*), expresando que “los edificios son transmisores de vida” (p. 19). En línea con esta visión continúan las investigaciones de Rudofsky (1964), *Architecture without architects* (*Arquitectura sin arquitectos*), por lo cual la denominó vernácula, anónima, espontánea, indígena o rural, según sea el caso. Entre las principales características presenta: el trabajo en comunidad, la importancia que tiene el contexto natural y físico, cualidades de durabilidad y versatilidad, así como conceptos y valores transmitidos de generación en generación; es didáctica y utiliza tecnología apropiada.

En 1969, Amos Rapoport, con *House form and culture* (*Vivienda y cultura*, 1972), conecta la vivienda vernácula con el término folk, y a la vivienda urbana con el estilo. Procede a definir que en lo vernáculo no existen pretensiones teóricas o estéticas. Estudia las construcciones tradicionales, determinando que las fuerzas socioculturales, el lugar de emplazamiento y el microclima afectan la forma de la vivienda. Considera a las personas como parte de la totalidad del ambiente natural o creado por el hombre, debido a que, según el contexto, la tradición vernácula, la vivienda, los asentamientos y los paisajes son productos de un único sistema cultural y de una única imagen del mundo. Establece que existen edificios vernáculos preindustriales y vernáculos modernos, e incluye la posibilidad de la existencia de un vernáculo moderno, propuesta ampliada en su estudio respecto a los *Aspectos humanos de la forma urbana* (1979).

Por su parte, Paul Oliver, en 1978, publica *Cobijo y sociedad*, mencionando que esta arquitectura es viva, por lo que se encuentra en constante producción, al establecer ciertas discrepancias entre arquitectura y ciencia de la construcción, que apunta al edificio. Para Oliver, la arquitectura vernácula tiene escala humana y es comunitaria, porque mantiene una estrecha relación con la sociedad; es didáctica, porque enseña a utilizar los materiales disponibles del lugar para su construcción; por lo mismo, es conocida como una conciencia innata que permite construir, sumando la utilización de tecnologías e innovaciones en el manejo y disposición de materiales locales.

De modo similar, para Norberg-Schulz (1975) el espacio existencial o lugar antropológico constituye un cuerpo cargado de significados que son estudiados por la antropología cultural. Este cuerpo está cargado de un potencial expresivo descubierto por las personas, activado con su percepción y existencia, y dota al lugar de una serie de significados derivados de su cultura, memoria y experiencias colectivas y personales. No se trata solo de elementos materiales, sino también de elementos ligados a la subjetividad de cada observador.

Según los tratados fundantes, esta arquitectura muestra las características de las edificaciones construidas por personas que tenían en cuenta sus necesidades, las condiciones sociales, los factores ambientales y los materiales (Gómez, 2010). Reconocer como punto de partida la descripción precisa y una comprensión más completa del espacio construido, donde la teoría vernácula puede aplicarse como un lente para reinterpretar el urbanismo autoorganizado y producido sin la academia (Dovey *et al.*, 2023).

De este modo, los estudios que intentaron superar las nociones modernas eurocéntricas respecto a la arquitectura vernácula se pueden clasificar en dos etapas. La primera etapa concibe como propia del escenario rural y, por lo mismo, no se puede aceptar su presencia en los asentamientos modernos que tienen a la ciudad capitalista e industrial como máxima realización. En la segunda etapa aparecen tratados que aceptan la arquitectura rural y su relación con la urbana como un proceso de continuidad (Maldonado, 2009). Sin embargo, la situación actual presenta todavía muchos problemas sin resolver, que quizá sean consecuencia de la poca reflexión que se ha puesto en aspectos concretos del proceso de la arquitectura

vernáculo (García-Esparza, 2015), sobre todo en su relación con los tipos de asentamientos contemporáneos, que, según el paradigma actual, se fundamenta en el Objetivo 11 de la sostenibilidad.

Desarrollo

En la arquitectura moderna

En primer lugar, es importante determinar que, desde Occidente se enunciaron y produjeron reflexiones en estricta relación con lo vernáculo, pero que tal vez no se les dio mucha importancia. Por lo mismo, para empezar, no se pueden ignorar los primeros escritos de Marco Lucio Vitruvio Polión, quien, 40 años a.C., en el libro sexto recomendaba considerar algunas características que hoy se aplican a la arquitectura vernacula:

Más si las regiones son diferentes debido a las diversas clases de climas, y también difiere el carácter de los pueblos por sus cualidades anímicas y por su estructura corpórea, no podemos poner en duda que la situación de los edificios debe adaptarse a las peculiaridades de cada nación y de cada pueblo, pues la misma naturaleza nos brinda una demostración palpable y evidente. Con la mayor claridad que he podido, he ido explicando las propiedades de los distintos lugares que observamos adaptados por la misma naturaleza; me he referido también a la conveniencia de establecer las peculiaridades de los edificios en una justa adecuación al curso del sol, a las diferencias de sus climas y a la estructura física de sus pueblos (2000, p. 72).

Sin embargo, en un contexto donde la industria de la construcción y el estilo internacional mercantilista lograron gobernar la producción arquitectónica, se cuenta con la reflexión ante lo vernáculo de algunos maestros de la arquitectura moderna.

El estadounidense Frank Lloyd Wright manifestaba lo siguiente:

La verdadera base para cualquier estudio serio del arte de la arquitectura todavía reside en esos edificios autóctonos y más humildes de todas partes que son para la arquitectura lo que el folclore es para la literatura o las canciones populares para la música y

de los que los arquitectos académicos rara vez se preocupaban... Estas muchas estructuras populares son del suelo, naturales. Aunque a menudo leves, su virtud está íntimamente relacionada con el medio ambiente y con la vida del corazón de la gente. Las funciones suelen estar concebidas con sinceridad y representadas invariablemente con sentimiento natural. Los resultados suelen ser hermosos y siempre instructivos (Desde la soberanía del individuo, 1910, en Moholy-Nagy, 1957, p. 19).

En Europa, uno de los padres del racionalismo, Adolf Loos, en el artículo “Reglas para el que construye en las montañas” (1913/1972), recomendaba “aprender de las formas en que construye el campesino, ya que son parte de (la) sustancia que dimana de la sabiduría de los antepasados, someterse a ellas, salvo que pudiese mejorarlas” (p. 232). Desde otra perspectiva, Erich Mendelsohn, al comenzar a trabajar en Palestina tras su forzoso exilio de Alemania en 1933, se enfrentó a una realidad cultural tan desconocida y exótica como reverenciada. Reconoció que las particulares condiciones climáticas y geográficas de la región, así como la cultura desarrollada conforme a ellas, exigían respuestas completamente diversas; por lo mismo, recomendaba a todos estudiar en profundidad las tradiciones arquitectónicas locales antes de erigir edificio alguno (García, 2019, p. 38).

Además, en el caso de Charles-Édouard Jeanneret-Gris, más conocido como Le Corbusier, se reconoce un cambio en su mentalidad y actividad ideológica después de la época maquinista que enarboló con la *máquina para habitar*, hacia una obra doméstica y la monumentalización del lenguaje vernáculo, por la yuxtaposición de materiales contrastantes que solo la *Historia crítica de la arquitectura moderna* puede develar al final de su producción y reflexión con la obra paradigmática: la Capilla de Ronchamp (Frampton, 1987).

Según Lupfer y Sigel (2006) Walter Gropius, en Estados Unidos, durante la construcción de su propia casa en Lincoln en 1937, cerca de Cambridge, Massachusetts, de forma inteligente reconcilia el *Neues Bauen* de la arquitectura vanguardista alemana con la arquitectura regional específica y tradicional del lugar: “De la fusión entre el *genius loci* y mi moderna concepción constructiva, ha surgido una casa tal como jamás hubiera construido en Europa a causa de diferentes condiciones climáticas, técnicas y psicológicas” (p. 46).

Por su parte, Marcel Breuer construyó su casa en la parcela vecina; con la coludida utilización de materiales como madera o piedra, configuraba un “regionalismo moderno” (Lupfer & Sigel, 2006, p. 75), adaptando la arquitectura vernácula en madera de Nueva Inglaterra (Kostof, 1985). Por lo que es un edificio bastante modesto que mantiene la escala y la identidad material con el área circundante: “La fachada de la casa combina ladrillo común y tabilla local con ventanas de cintas fabricadas y bloques de vidrio que evocan una sensación de estabilidad entre lo antiguo y lo nuevo, lo tradicional y lo moderno, Nueva Inglaterra y Europa” (Curtis, 2006, p. 379).

La segunda generación del Movimiento Moderno plantearía la continuidad del racionalismo y funcionalismo, pero considerando y aceptando las tendencias del locus (lugar) y las manifestaciones regionales, como el caso de Alvar Aalto y Jørn Utzon, dando la oportunidad al surgimiento del regionalismo crítico, forjado por los teóricos Alex Tzonis y Kenneth Frampton. En la obra *Hacia un regionalismo crítico*, Kenneth Frampton (1983) propone seis puntos de una arquitectura de resistencia: cultura y civilización; auge y caída de la vanguardia; el regionalismo crítico y la cultura del mundo; la resistencia del lugar y la forma; cultura contra naturaleza: topografía, contexto, clima, luz y forma tectónica; y lo visual contra lo táctil. Con base en este derrotero, se espera que el regionalismo crítico sea diferente al regionalismo *per se*, el cual intenta encontrar una correspondencia directa y deliberada con la arquitectura vernácula, teniendo a su máximo representante al arquitecto mexicano Luis Barragán.

Para Aldrete-Haas (1995), las lecciones que Barragán legó “ofrecen la posibilidad de reconciliar, dentro del campo de la arquitectura, estas posiciones aparentemente en conflicto: el desarrollo tecnológico versus el mundo emocional y místico del hombre” (p. 70). Y porque el mismo Barragán, en su discurso del Premio Pritzker (1980), menciona que, al transitar por la arquitectura popular y las lecciones que encierra, reconoce que los motivos de su inspiración han sido las lecciones de la arquitectura popular de la provincia mexicana:

...sus paredes blanqueadas con cal; la tranquilidad de sus patios y huertas; el colorido de sus calles y el humilde señorío de sus plazas rodeadas de sombreados portales. Y como existe un profundo vínculo en-

tre esas enseñanzas y las de los pueblos del norte de África y de Marruecos, también éstos han marcado con su sello mis trabajos [...] Eso es lo que encontré plásticamente más ligado al paisaje, a la gente que lo vive, a su ropa, al ambiente, inclusive más ligado a sus propias danzas, a su familia; ahí encontré la integración perfecta de la religión con todo el ambiente en que se vive y con las cosas físicas que se tocan. (Barragán, 1980, en Ramírez, 1984, p. 56).

En esta línea, el uruguayo Roberto Fernández (1999) expone que, por medio de las lógicas proyectuales, los proyectos se someten a nueve estrategias, de las cuales, para entender la arquitectura vernácula, se tiene que aplicar: la lógica tipologista, fundamentada en los conceptos de Aldo Rossi (1966) y *La arquitectura de la ciudad con memoria*; la lógica comunicacional, basada en las reflexiones de Robert Venturi (1966) al mencionar la existencia de una *Complejidad y contradicción en arquitectura*; la lógica estructuralista, basada en el desarrollo de la etnografía en la semiótica y simbolismo, que conllevó la percepción de sociedades tradicionales; y la lógica contextualista, fundamentada en el regionalismo crítico y los factores ambientales.

En el presente siglo, al considerar a los galardonados del Premio Pritzker, según Wang Shu (2012), el regionalismo crítico no se limita a promover la utilización de elementos heredados del pasado, sino que pretende crear una coexistencia armoniosa entre las culturas tradicional y moderna. Tal como Kéré (2022) señala al utilizar técnicas tradicionales así como tecnologías innovadoras, para proponer un lenguaje estético que honra las raíces locales africanas. Y que, en el caso de proyectos arquitectónicos a gran escala, se eleva la arquitectura vernácula en los aspectos culturales, históricos y sociales, en armonía con la alta funcionalidad que Liu Jiakun (2025) consigue equilibrar entre lo colectivo y lo individual.

Para los asentamientos contemporáneos

Se inicia con los aportes inspirados en lo romántico de una sociedad que regresa a dialogar con lo rural en el libro *Ciudades jardín del mañana* de Howard (1902), considerado como un centro urbano diseñado para una vida saludable y de trabajo, con la finalidad de la autosostenibilidad y sin depender excesivamente de recursos externos. Tendrá un tamaño que haga posible una vida social a plenitud, no debe ser muy

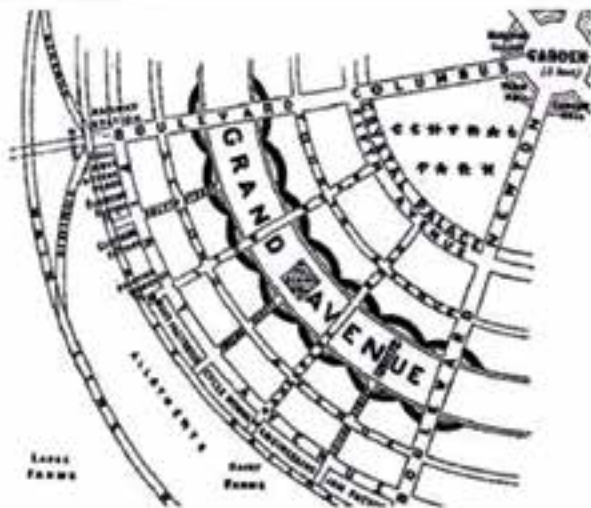
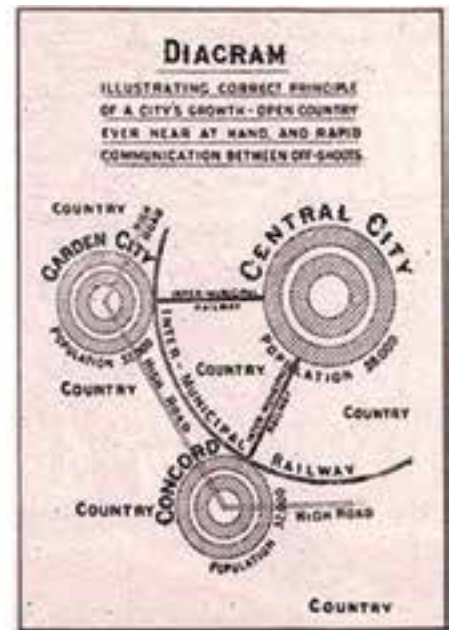


Figura 1.
Esquemas y pintura para Garden City. Fuente: Howard (1902)

grande, su crecimiento será controlado y habrá un límite de población. En la figura 2 se aprecia la estructura, que será rodeada por un cinturón verde-vegetal y las comunidades rurales en una proporción de 3 a 1 respecto a la superficie urbanizada, con viviendas para diversas condiciones socioeconómicas; es decir, viviendas asequibles y residencias más lujosas, con un transporte eficiente para estar conectado con la preexistencia del centro urbano.

Entre las ideas claves que presenta el libro, se destacan tres elementos fundamentales, como son: en un escenario rural, incorporar una mezcla de caracterís-

ticas urbanas y rurales para un nuevo estilo de vida en respuesta a la ciudad industrial; la captura de valor del uso de suelo que evite la especulación inmobiliaria y garantice una asequibilidad a la comunidad; y estar respaldado por una propiedad cooperativa de la tierra en beneficio de la comunidad en conjunto. Son ideas en un contexto de expansión capitalista.

En Estados Unidos, Frank Lloyd Wright, en 1932, propone el proyecto de desarrollo urbano Broadacre City, considerado como utópico y de inspiración romántica estadounidense respecto a una disponibilidad de tierra para todos. Fue presentado por primera vez en el

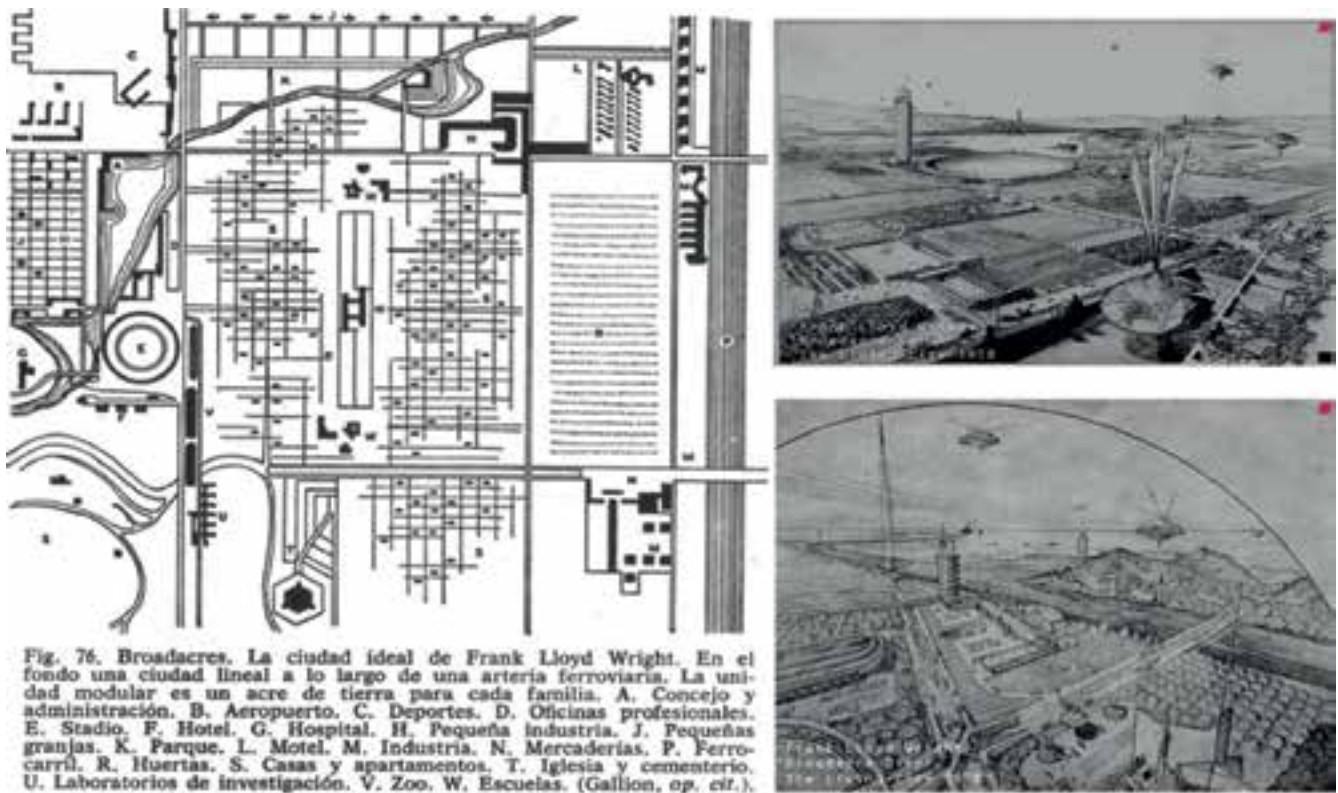


Figura 2.

Plano y perspectivas para Broadacre City. Fuente: Frank Lloyd Wright (1958)

libro *The disappearing city*. En este texto se exaltan los valores humanos e individuales más auténticos, basados en la búsqueda de una calidad ambiental de baja densidad, donde cada familia dispondría de un acre de tierra (4,046.86 metros cuadrados) para establecer su hogar y cultivar alimento autosuficiente al mudarse al campo, en un asentamiento que ofrece lo mejor del mundo moderno en servicios, educación, salud, transporte, entre otros (figura 2). El arquitecto continuó con estas ideas en los libros *When democracy builds* en 1937 y *The living city* en 1958. Se trata de un proyecto urbano-arquitectónico sociopolítico visionario ante la ausencia de propuestas que descentralicen la ciudad monocéntrica. Explica que su propuesta expresa para el individuo tres derechos:

a) Su derecho social a un medio de intercambio directo en lugar del oro como mercancía: alguna forma de crédito social; b) su derecho social a su lugar en la tierra, tal como lo ha tenido en el sol y el aire: la tierra solo se conservará por su uso y mejoras, y c) su derecho social a las ideas por las que y para las que vive: propiedad pública de las invenciones y los descubrimientos científicos que afectan la vida de las personas (Wright, 1937, p. 346).

Por otro lado, el grupo Team Ten estuvo influenciado por la filosofía existencialista y la antropología estructuralista para encontrar nuevas definiciones que dan importancia a la complejidad de la ciudad en los años 50 y 60. Son responsables de introducir en la arquitectura el concepto de hábitat en 1954, por medio del *Manifiesto de la Puerta* (Figura 3), expuesto en Doorn, Holanda. Inician la relación urbana y rural por medio de contemplar de manera integral: hábitat, barrio, calle y casa. Esta actitud provoca que estos arquitectos pongan su atención en la construcción vernácula o popular, creada por y para sus habitantes.

Debido a los trabajos realizados en África, Medio Oriente y el Mediterráneo de muchos de sus integrantes, como Alison y Peter Smithson, Candilis, Josic, Woods, Van Eyck y Coderch, quienes dejaron una huella de lo vernáculo en el Team Ten (Rodríguez, 2016). Pero es con *The man in the street* (*El hombre de la calle*), escrito por Woods (1975), donde se manifiesta la preocupación por una ciudad lenta y encerrada en sí misma y a la sociedad que acoge. Expone la incongruencia entre una «ciudad vieja», extraña a sus habitantes, y una «sociedad nueva», dinámica, participativa y sobre todo abierta, que precisa nuevas estructuras y un urbanismo evolutivo, siempre cam-

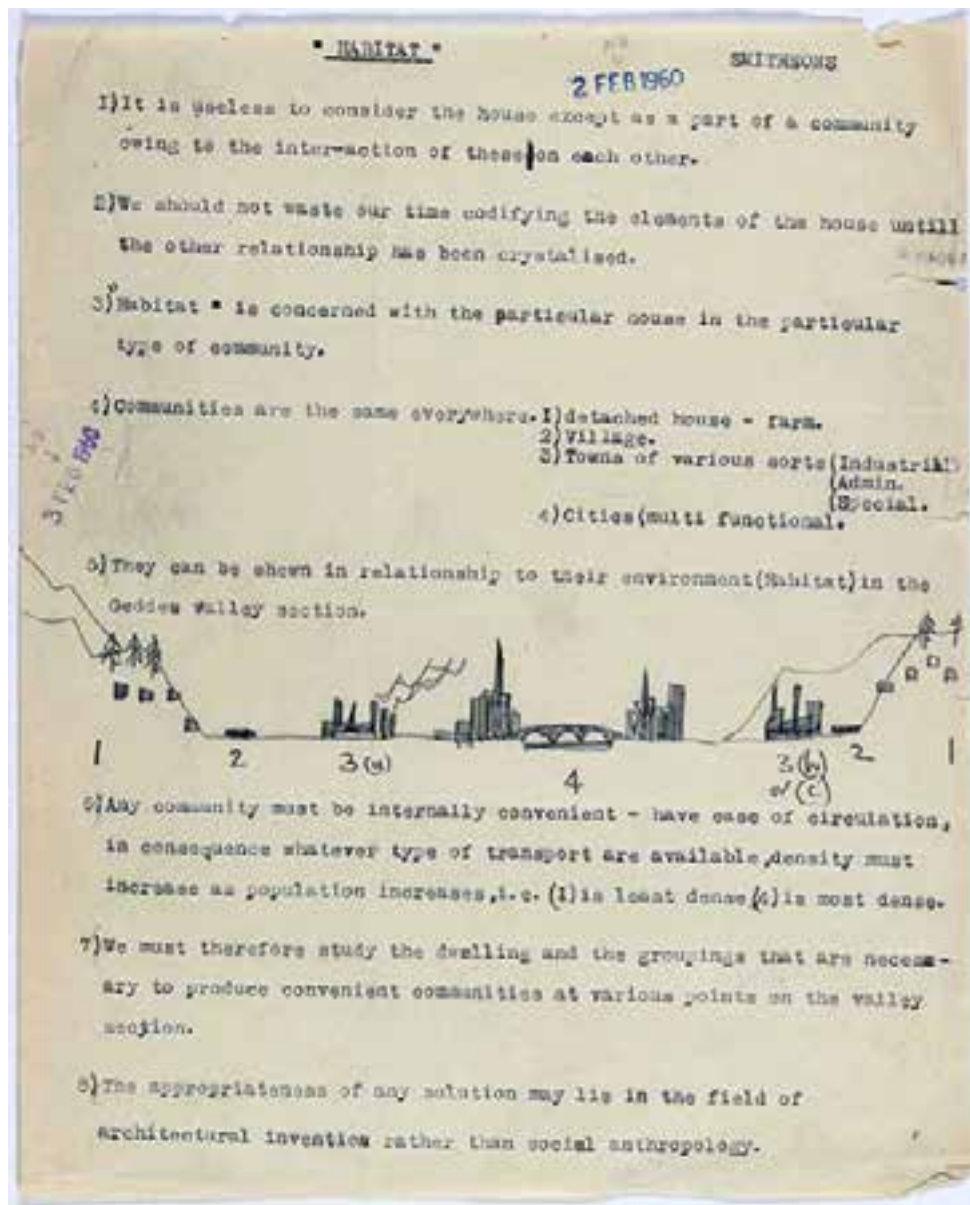


Figura 3.
Manifiesto de la Puerta. Fuente: Team Ten (1954)

biante. Aspectos madurados, aplicados y explicados en *Ciudades para la gente* por Gehl (2014).

Luego, el llamamiento a la integración del medio ambiente natural en el proceso de planificación surgió en la década de 1970. Las obras de Ian McHarg y su libro *Design with nature* en 1969, sobre planificación ecológica y arquitectura, jugaron un papel importante en el movimiento ambientalista. También, las obras de *Silent spring* de Rachel Carson en 1962,

y *El círculo de clausura* de Barry Commoner en 1972, ayudaron a reforzar los movimientos ambientales modernos, discutiendo el impacto ecológico y social

del desarrollo humano global. Aspectos muy reclamados para lograr propuestas de sostenibilidad.

Bajo el enfoque de lo tradicional, un asentamiento o comunidad vernácula, se refiere a aquel que comparte valores, historia y ubicación similares. Sin embargo, no se debe ignorar el surgimiento de un conflicto entre la conservación del tejido material y el patrimonio inmaterial de la sociedad, porque el lugar vernáculo puede volverse controversial (Dammacco & Tendero, 2020), ya que los habitantes desean un estilo de vida moderno y mantener la estructura física del edificio. Al respecto, Zhao y Greenop (2019) comentan que las aldeas vernáculas

requieren un desarrollo sostenible junto con la conservación de su importancia patrimonial material e inmaterial. Un factor clave para mantener viva una aldea es que la comunidad local la siga utilizando. Este artículo introduce los términos “neovernáculo” (edificios con apariencia vernácula con métodos y materiales contemporáneos) y “semivernáculo” (reutilización o renovación de edificios vernáculos en combinación con técnicas de construcción modernas y tradicionales) para distinguir dos enfoques de las aldeas vernáculas e intentar aprender de los asentamientos vernáculos (Cucco, 2021).

Por otro lado, en el presente siglo, Matar *et al.* (2023) mencionan que estudios sobre la sostenibilidad de los asentamientos tradicionales y vernáculos no pueden evaluarse mediante indicadores como la tasa de biodiversidad y reciclaje, el acceso al transporte público, el porcentaje de saneamiento entubado, carriles bici, el PIB o la disponibilidad de internet de banda ancha. Al mismo tiempo, no puede simplemente afirmarse que un acuerdo en particular no sea sostenible debido a la ausencia de estos indicadores. La evaluación de la sostenibilidad en el entorno tradicional construido debe evaluarse con métodos adecuados y abordarse de manera diferente. Los siguientes principios e indicadores tienen por objeto evaluar la sostenibilidad en la forma vernácula y tradicional construida en términos de los siguientes aspectos: adaptabilidad, durabilidad, eficiencia, compatibilidad, conectividad, compromiso e implicación, identidad, innovación y creatividad, interdependencia y autosuficiencia (Matar *et al.*, 2023).

En el manejo y uso de los recursos naturales

Mastrangelo (2009), al realizar el análisis del concepto de recursos naturales (RR.NN.), nos indica que “en la indagación científica encontramos que los ‘recursos naturales’ no son dados de manera objetiva, sino que se relacionan con necesidades sociales específicas de manera que, tanto históricamente como en el presente, han sido objeto de disputa entre actores en posiciones sociales desiguales” (p. 341). Como lo mencionan Vitousek *et al.* (1997) respecto a las consecuencias desastrosas que “La dominación humana de los ecosistemas de la Tierra” produce desde la visión moderna, se reconoce el carácter finito de los recursos naturales y la fragilidad del equilibrio ecológico del planeta.

En este contexto, se impulsa la reivindicación de la manera vernácula del manejo y uso de los recursos en la naturaleza, considerados como el “patrimonio de los pueblos, su riqueza y su heredad, permitiendo la posibilidad de generar valor agregado, usar tecnología, innovar y establecer cadenas productivas adecuadas a las necesidades de los agentes e instituciones locales” (Alviar, 2005, p. 84). La cultura, identidad y cosmovisión indígena dirigen que los derechos más importantes se refieran a la tierra, y los recursos que en ella se conozcan, el idioma, el origen étnico, el patrimonio cultural, la autonomía y la participación; el derecho a la tierra se da porque es el “territorio que define el espacio cultural y social necesario para la sobrevivencia física y cultural del grupo” (Deruyttere, 2003, p. 6).

El manejo comunitario de los bienes, la reciprocidad generalizada como parte esencial del capital social de la comunidad y la base de su habilidad para realizar acciones colectivas, permite una cohesión social en la gestión y manejo de los recursos naturales del bien común para necesidades individuales porque “[...] buscan equilibrar las necesidades de todos los miembros del grupo con las necesidades individuales de cada familia” (Smith & Pineda, 2002, p. 15). En este sentido, los sistemas de manejo comunitario están mejor adaptados a las condiciones existentes en el hábitat, territorio, cuenca, valle, es decir, a las diferentes escalas del habitar; y una experiencia de manejo comunitario no puede ser entendida sin el “análisis de su desarrollo histórico y de la naturaleza dinámica de los factores que condicionan el establecimiento, interrupción y resurgimiento del control del uso de los recursos” (Pinedo *et al.*, 2002, p. 280), porque “la forma en que se realiza el acceso, uso y manejo de los recursos naturales tiene que ver con las relaciones socioculturales según las costumbres y tradiciones de cada comunidad local” (Vargas *et al.*, 2017, p. 207), y sobre todo cuando están vigentes las normas, valores y conductas consuetudinarias (Yrigoyen, 2003).

Como el caso de los ríos y los ecosistemas de agua dulce que están en problemas, lo que afecta profundamente a las comunidades que dependen de ellos y socava los compromisos internacionales con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Por tanto, la gestión y la conservación del agua se convierten en desafíos globales. Existe ahora un amplio consenso en que el conocimiento histórico puede proporcionar información crucial para abordar las

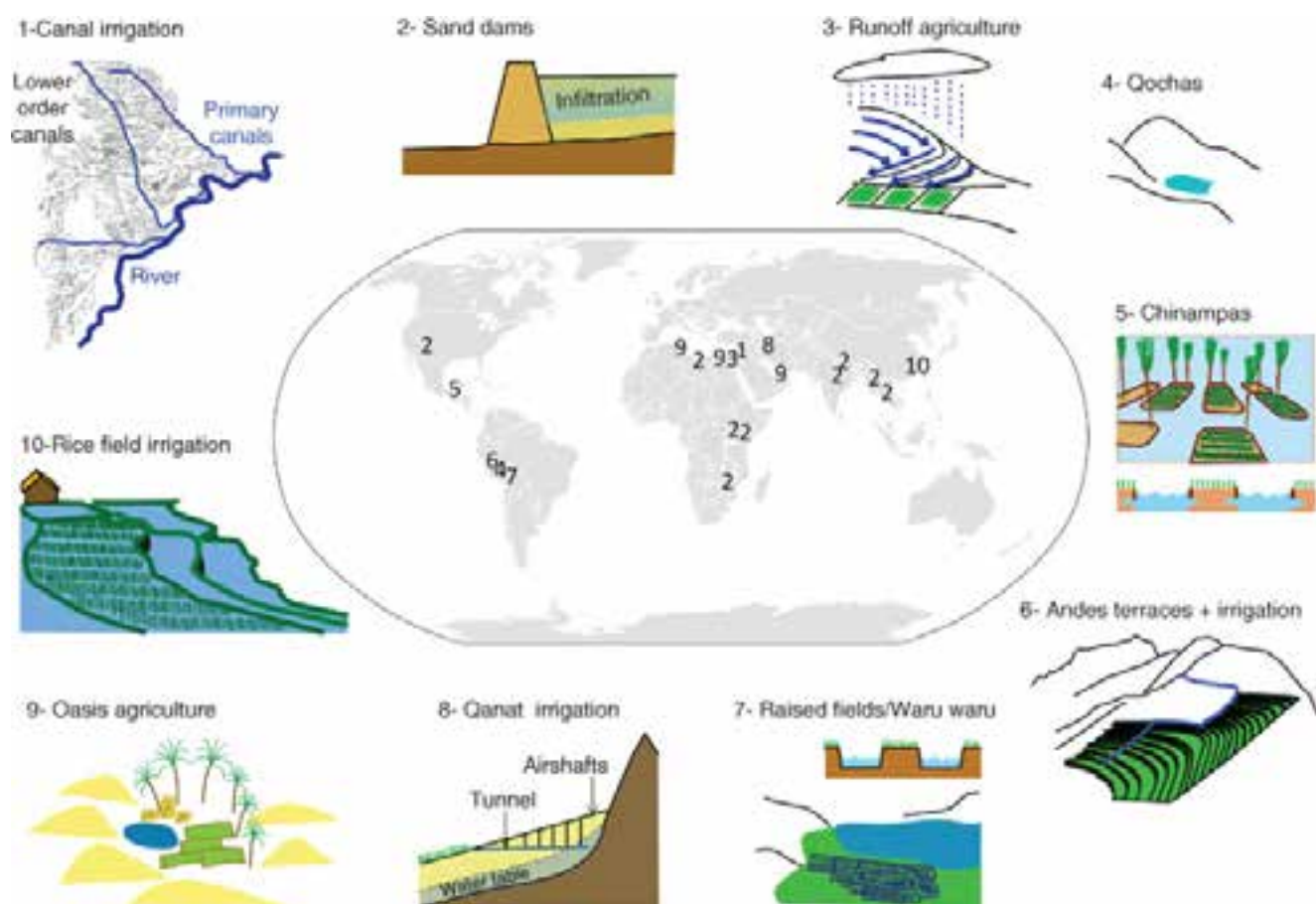


Figura 4. Ubicación y disposición esquemática de las técnicas de gestión del agua. Fuente: Kaptijn (2018)

crisis actuales, ofreciendo oportunidades únicas para apreciar las soluciones y los mecanismos que las sociedades han desarrollado a lo largo del tiempo para abordar el agua en todas sus formas (Sulas & Pikirayi, 2018).

Al trasladar técnicas antiguas de gestión del agua a situaciones modernas, es importante involucrar a las partes interesadas desde una etapa temprana, incorporar los sistemas de conocimientos tradicionales tanto como sea posible (Figura 4) y, lo más importante, determinar si las circunstancias físicas y socioculturales son comparables (Kaptijn, 2018), porque muchos sistemas complejos del pasado son necesariamente la base de nuevos sistemas que preservan el pasado y gestionan el agua hoy (Hein, 2020), para lo cual es necesario identificar, documentar y evaluar las características de agua históricas y prehistóricas bajo el concepto de patrimonio hídrico y visiones a largo plazo sobre la gestión del agua (Cohen *et al.*, 2023).

Frente a ello, se propone que lo vernáculo, a través de las primeras naciones, ha vivido de manera sostenible con el agua durante decenas de miles de años mediante la creación y aplicación de la sabiduría indígena del agua, lo que puede contribuir a “cambiar la forma en que conocemos, valoramos y gestionamos el agua, incluido el aprendizaje de los científicos y ancianos indígenas” (O’Donnell *et al.*, 2023, p. 619). Por lo reflexionado, otro desarrollo se nos presenta para el planteamiento de arquitecturas y asentamientos que acepten un tipo de uso común de los recursos regulado por costumbres y convenios colectivos, el poder transformador del trabajo colaborativo de la asociatividad encaminada a contribuir a nuevos procesos, sosteniendo los recursos comunes en los proyectos de coproducción (Alfaro *et al.*, 2023; Ostrom, 2000), para lidiar con los desafíos de la gobernabilidad de un territorio complejo que, de manera contemporánea, se abre cada vez más a la descolonización del saber y al reconocimiento de las diversas voces y alternativas

Reflexión cultural desde lo local

En lo local, es la arqueología la que aporta una perspectiva única que puede falsear o corroborar afirmaciones de sostenibilidad (Kaptijn, 2018). Al respecto, Tantaleán (2020), en “Un panorama de la teoría arqueológica en el Perú de comienzos del siglo XXI”, nos presenta el pensamiento de peruanos y extranjeros en las principales áreas geográficas donde este se ha desarrollado con mayor intensidad y visibilidad, demostrando que el desarrollo y aplicación de teorías arqueológicas se presenta desigual para el territorio peruano.

Sin embargo, existe un consenso desde el descubrimiento de la magnitud de la ciudad sagrada de Caral-Supe, considerada como la civilización más antigua de América, que se formó en la costa del área norcentral peruana entre los 3000 y 1800 años a.C. (Shady & Leyva, 2003) y que dio lugar a replantear las cunas de la civilización en el siglo XXI (Figura 5). Para 2014, con motivo de la celebración de la COP 20, se resaltaron las virtudes de Caral como

un modelo sostenible en la gestión ambiental y del riesgo de desastres. En el siglo XXI es bueno tener en cuenta que lo que llamamos civilización es fruto de complejos procesos de interacción. Se trata de un desarrollo de la humanidad y no de un grupo superdotado (Makowski, 2017).

Caral perteneció a una sociedad no militarizada que creó una concepción sagrada del paisaje (Quispe, 2014), que gobierna las decisiones antrópicas en relación con entes sagrados manifestos en los astros, el territorio, los recursos, los asentamientos, la arquitectura, los humanos, la flora, la fauna y los objetos. Por lo mismo, este enfoque frente a la naturaleza es una razón (objetiva y subjetiva) integral andina, reconocida como base para lo sostenible y lo vernáculo hasta antes de la instauración de la razón hispana medieval con aires renacentistas y mercantilistas.

La visión de la civilización andina, que bajo una concepción mitológica —similar a las otras cunas de la civilización— nos hace entender la importancia de

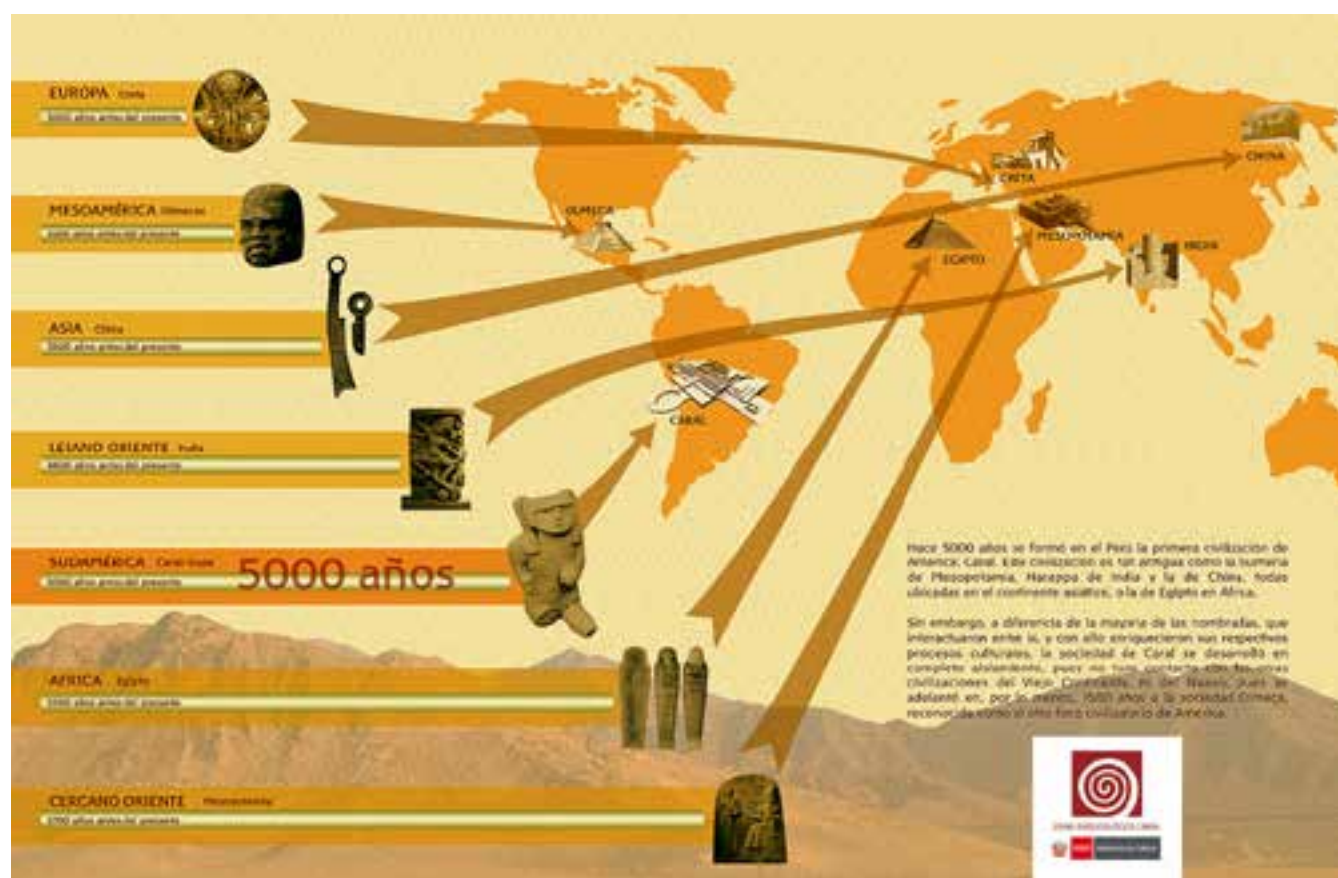


Figura 5.
Cunas o focos de la civilización. Fuente: Ministerio de Cultura (2003)

reconocer la diversidad territorial, el clima y las zonas de vida, muestra que no todo tiene que ver con procesos industrializados, sino también con procesos vernáculos (artesanales, tradicionales, ancestrales) y, de manera especial, que para el asentamiento no todo se debe urbanizar.

Lo que prevaleció en los Andes más bien fue un modelo *sui generis* que Makowski (2017) ha calificado, de manera provocativa, como antiurbano, porque el desarrollo de la tecnología agrícola y de transporte estuvo limitado por lo que ofrecía el medio ambiente: “No había madera suficiente para construir canoas o balsas ni tampoco los ríos costeros o serranos eran navegables. No había animales de tiro, pues los camélidos eran de carga, y tampoco existió un gran valle sino pequeños valles dispersos como oasis” (p. 89). Estas condicionantes influenciaron a los habitantes de los Andes para que generaran concepciones socioterritoriales que se reflejan en los modos de vida resilientes, acordes al frágil medio ambiente que, por su diversidad, presentaba variedad de recursos, aunque de difícil adaptación. Makowski recomienda considerar la categoría de sistema antiurbano, asentamientos con su arquitectura muy particular y, sobre todo, argumenta que “mientras en Occidente lo más importante era lo urbano, aquí lo era el paisaje convertido en espacio sagrado”, por lo cual lo geosagrado es una categoría que debería renovar nuestros enfoques contemporáneos.

En lo patrimonial

No solo en los monumentos habita la memoria de los pueblos, la tradición no se guarda entre castillos, fortalezas y templos, también existe una escala de lo doméstico que genera cultura. Apoyado en los temas convenidos de las cartas internacionales que amparan el patrimonio, se reconoce la preocupación por la arquitectura vernácula a partir de 1964 con la Carta de Venecia, porque lo patrimonial incorpora temas de ruralidad. La Carta de París (Unesco, 1972) define la protección del patrimonio mundial, cultural y natural. Luego, la Carta de Ámsterdam (Icomos, 1975) es decisiva en los temas etnográficos, pues incluye el interés por las edificaciones concernientes a la arquitectura vernácula y de carácter preindustrial. La Declaración de Nairobi (Unesco, 1976) alude al conjunto tradicional, entendiendo como valor patrimonial a la vida tradicional de un pueblo, como el caso de los pueblos aborígenes y primitivos, y su función en la vida contemporánea.

Con la creación del Comité Internacional de Arquitectura Vernácula (Icomos, 1996) inicia la valoración de la arquitectura vernácula como patrimonio cultural, definido como “aquel que comprende a la vivienda y otras edificaciones producto de la participación comunitaria, que mantiene sistemas productivos resultado de sus recursos disponibles y que utiliza tecnologías producto del conocimiento colectivo” (Torres, 2011, p. 7). En 1999, en un afán de normalizar este patrimonio, Icomos registra a través de la Carta del Patrimonio Vernáculo Construido la importancia de esta arquitectura como expresión de identidad de una comunidad, el valor del modo natural y tradicional en que han producido su propio hábitat y el cómo forman parte integral del paisaje cultural (Tillería, 2010).

Por lo mismo, la identificación de estrategias y principios dentro del patrimonio vernáculo es un reto, proporcionando conocimiento operativo que pudiera integrarse en los procesos de los estudios de diseño con el fin de definir un enfoque conceptual para el diseño arquitectónico sustentable y de mejorar la sostenibilidad de la arquitectura contemporánea a nivel ambiental, social y económico (Correia *et al.*, 2015).

La arquitectura vernácula, con su rica variedad de formas en todo el mundo, constituye un custodio de la cultura material y de la identidad de los pueblos que las construyeron. Además, es ampliamente reconocida como un ejemplo ancestral de sostenibilidad en todas sus variantes e interpretaciones, y la arquitectura del presente debería aprender de ella al diseñar la arquitectura sostenible del futuro. En ese sentido, Mileto *et al.* (2017) recomiendan que la conservación de estas arquitecturas —que aparentemente son simples, pero en el fondo están llenas de sabiduría— se debe llevar a cabo ahora, dado su valor intrínseco y su estatus como ejemplos genuinos de sostenibilidad para ser aprendidos e interpretados en la arquitectura contemporánea.

La habitabilidad, una estrategia para consolidar lo local y global

Desde el criterio de los planteamientos alternativos y la crítica a la arquitectura moderna, se reclaman los aspectos humanos que forman diversos escenarios en la ciudad, como el propuesto por Tafuri (1972), quien menciona que se debe buscar constantemente los parámetros de habitabilidad adecuados a cada momento para ser útil, de acuerdo con el modo de

vida de las distintas sociedades humanas y a través del espacio. De este modo, para el arquitecto maestro mexicano Villagrán, quien reflexionó durante tres décadas respecto a la finalidad de la arquitectura, “no puede ser en ningún caso la obra representada, sino la obra viva, habitada y ambientada, observable y gozable con el punto de vista móvil y la luz cambiante” (1964, p. 142), porque a través de lo social en arquitectura se habla de la habitabilidad sociocultural, que se refiere a la forma o el modo en que los espacios son habitados, según tradiciones, costumbres ancestrales, los modos de vida y las relaciones entre los hombres y los espacios que habitan. Continúa con una visión antropológica que comprende la producción del hombre como manifestación cultural inseparable de su medio físico y social, para después madurarla al mencionar que:

[...] la arquitectura es el arte de construir espacialidades en las que el hombre integral, desenvuelve parte de su existencia colectiva [...] la finalidad que persigue la actividad arquitectónica es la construcción de escenarios que al habitarlos pueden llamarse morada para el hombre integral [...] La morada aloja al hombre físico [...] al hombre biológico... al hombre animado con la psicología que lo diferencia (Villagrán, 1988, p. 214).

Finaliza sus reflexiones al mencionar que lo útil de toda auténtica arquitectura es “la habitabilidad integralmente humana. Significa esta que debe satisfacer en el habitar las exigencias dictadas por los diversos y concurrentes aspectos de la vida del hombre: como un ser físico, biológico, animal, racional y libre, y por ello con vida espiritual” (Villagrán, 1992, p. 8). De esta manera, se contribuye a una arquitectura que construye espacios habitables integralmente por el ser humano y que esa integralidad se refería a los aspectos concurrentes de la naturaleza del hombre como un ser con dimensiones físicas, biológicas, instintivas y del espíritu.

Por otro lado, desde una perspectiva sociológica, Gazmuri (2013) recomienda trascender el espacio habitable, indagando cómo viven los sujetos, sus condiciones de existencia y sus expectativas para transformar estas condiciones, evaluar el grado de satisfacción de sus necesidades, entre otros aspectos. Así, la representación de bienestar apunta a la habitabilidad en la vivienda y “los requerimientos para la satisfacción

de las necesidades habitacionales están en estrecha relación con el estilo de vida familiar en un momento y contexto determinado” (p. 46). La finalidad de las edificaciones consiste en satisfacer las necesidades espaciales humanas, aspecto que es una dimensión compleja y multifactorial que permite desarrollar algunas formas objetivas de medición a través de una serie de indicadores basados en las vivencias y las percepciones de las personas sobre el espacio habitacional. Aspectos que la arquitectura tradicional manifiesta, por ser vista como el fruto de siglos de acumulación de conocimiento sobre el cómo habitar en distintos lugares y como depositaria de un importante patrimonio cultural (García, 2019).

Sin embargo, el abandono de los hábitos tradicionales en el medio rural ha tenido una incidencia directa en la progresiva desaparición de la arquitectura vernácula porque “un pueblo sin arquitectura transmite poco de su cultura. Cada fase de su historia termina con la muerte de la generación que la creó” (Moholy-Nagy, 1957, p. 19) y, sobre todo, porque pueblos enteros han cambiado su faz por la sustitución de esas ancestrales formas de ocupación por el avance urbanizador. En la constante relación entre lo rural y lo urbano se producen novedades como el denominado espacio rururbano de la Escuela de Chicago hasta la nueva ruralidad y desarrollo territorial rural del siglo XXI (Castro et al., 2018), dando como resultado inmediato el impacto en una población indígena que necesita acomodarse a un nuevo espacio y en condiciones de habitabilidad distintas a las de sus antepasados (Aranda et al., 2005), afectando su manera de habitar. Al contrario, es importante hacer prevalecer la sabiduría vernácula en adecuada relación con las ventajas de una vida contemporánea.

Por lo expresado, entender el fenómeno del habitar, que sustenta la habitabilidad, resulta vital. Habitar está formado por un conjunto de elementos y de interfases en el que participan: el hábitat, que impone limitantes, restricciones y condiciones propias del contexto; el habitante, que presenta requerimientos, rasgos, necesidades, expectativas, capacidades y demandas físicas y socioculturales; lo habitable, que es el objeto satisfactor en el que se encuentran las espacialidades habitables creadas por el habitante, producto de la relación con su hábitat.

En ese sentido, Saldarriaga (1976), para permitir la permanencia humana en un lugar, expresa que la

acción arquitectónica está encargada de proporcionar las condiciones físicas del hábitat cultural del ser humano. Explica que la habitabilidad es un fenómeno producto del conjunto de condiciones físicas y no físicas que permiten la permanencia humana en un lugar, su supervivencia y, en un grado u otro, la gratificación de la existencia. Entre las condiciones físicas se encuentran:

- Todas aquellas referentes al proceso de transformación del territorio en diferentes escalas hasta el ordenamiento espacial de las relaciones internas y externas de elemento humano;
- la construcción del cuerpo físico que alberga a las personas y sus actividades, y
- la delimitación física del ámbito individual y colectivo. Las condiciones no físicas indican los factores sociales, refiriéndose a la interrelación de las personas con las condiciones físicas y con

los valores sociales atribuidos a la posesión de lo creado (p. 57).

Si se hace un acercamiento a la revisión histórica, las condiciones de habitabilidad tienen dos grandes visiones en el mundo a lo largo del siglo XX (Tarchópulos & Ceballos, 2003): una derivada de los parámetros acumulados a lo largo del proceso modernizador, teniendo como apogeo los aportes del Movimiento Moderno, y la otra sobre la base de los planteamientos alternativos sustentados en la valoración y satisfacción del entorno por parte de los habitantes, es decir, el medio cultural específico donde se habita.

En tal sentido, sin ignorar las dos visiones y bajo un enfoque integral que considera las diversas escalas del sistema habitacional (Figura 6), Toro, *et al.* (2003) proponen conocer la habitabilidad vernácula a través de las dimensiones de la habitabilidad mediante seis puntos: espacial, psicosocial, térmica, acústica, lumínica y de seguridad y mantenimiento; dimensio-

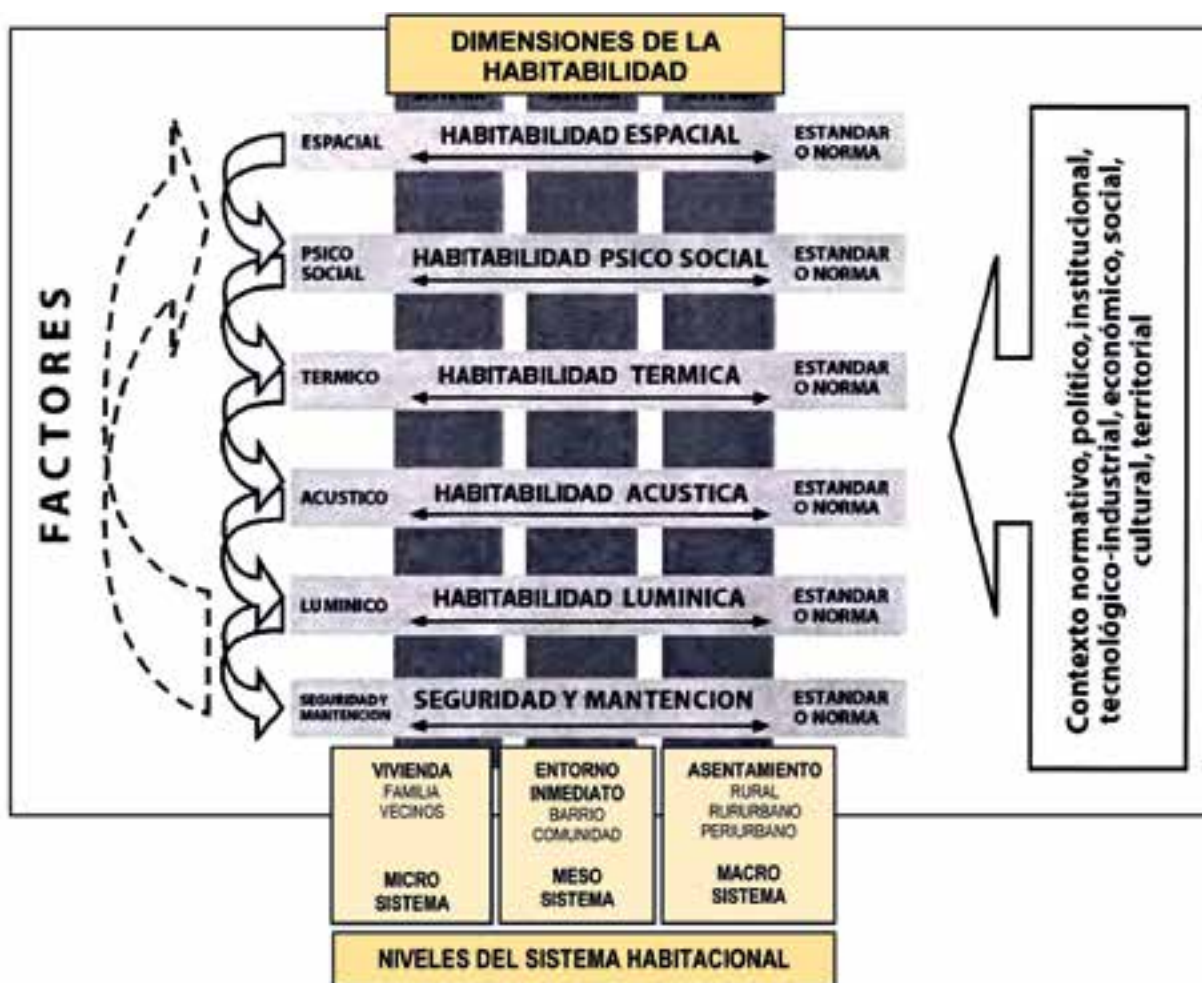


Figura 6.
Dimensiones de la habitabilidad, con base en Toro et al. (2003)

nes que, a su vez, se verifican mediante determinados factores que cambian según los contextos.

Saldarriaga (2016) menciona que la experiencia de habitar pasa por las dimensiones de existencia del ser humano como individuo, parte de una familia, de una comunidad, de una sociedad, por lo que los modos de habitar se conjugan en dos dimensiones: la colectiva y la individual. De esta manera, menciona que “el hábitat individual o familiar es una de las distintas expresiones de habitabilidad presentes en el asentamiento, una región o un territorio” (p. 14). La investigación está estructurada por medio de tres escalas: un territorio, un asentamiento y una edificación, que representan “un modo de habitar, un modo de ordenar el espacio habitable, un modo de construir y uno o muchos modos de pensar” (p. 9). Por lo mismo, se realiza la observación de las tres escalas mediante la ocupación del territorio, la de los asentamientos con sus redes de comunicación y la vivienda, determinando que en las dos primeras escalas se centra la atención en la dimensión de lo colectivo asociado a lo público, y para la vivienda la dimensión de lo doméstico como expresión de lo privado.

En síntesis, el acercamiento a la habitabilidad desde la teoría de las humanidades pasa no sólo por el análisis de los aspectos físicos, sino también de los psicológicos y socioculturales, lo cual sugiere el estudio de la forma o el modo en que los espacios son habitados; los modos de vida según tradiciones y costumbres, y las relaciones entre las personas y los espacios que habitan. Por lo mismo, con el aporte de las disciplinas mencionadas, la habitabilidad se manifiesta en la representación de bienestar que involucra, además de la vivienda, el entorno de esta, el territorio y el ambiente sociocultural producido por los que habitan, porque el sujeto es plenamente un ente activo: al reordenar constantemente su espacio, interactúa con él, de ahí que lo habite, y la interfase con ese espacio es la habitabilidad.

Reflexiones finales

La arquitectura se ocupa de una cultura de los valores sociales más profundos y los expresa en forma material y estética. Sin embargo, desde la tríada de Vitruvio *firmitas*, *utilitas* y *venustas*, la concepción clásica de belleza separó lo que era considerado como arquitectura desde la academia y todas las demás maneras de construir para habitar. Tal como lo de-

muestra Umberto Eco en la célebre dialéctica entre *La historia de la fealdad* (2007) e *Historia de la belleza* (2010), que no es otra cosa que el reflejo milenario entre civilizado y salvaje, lo urbano y el campo, lo moderno y lo tradicional, lo industrial y lo artesanal, es decir, lo occidental y el resto del mundo.

Por lo mismo, es el valor de la belleza clásica la razón de entender qué es arquitectura académica y qué no lo es. Sin embargo, el reclamo de lo posmoderno, que inicia con la contraperspectiva de Miguel Ángel en el manierismo, frente a la perspectiva con un solo punto de vista de Brunelleschi de inicios del Renacimiento, marca el inicio para proponer más de un solo camino. De esta manera, el reclamo del exceso de ilustración dominada por la razón y la objetividad es propio del romanticismo, que exige el uso de la imaginación y la subjetividad, y, por lo mismo, el deseo de retomar lo histórico y ecléctico, considerado como el reclamo de los otros, a quienes se les denomina insurgentes.

Sin embargo, un sendero conciliador planteado por Kenneth Frampton ayuda a reflexionar respecto al encuentro de lo académico racionalista global y la cultura de lo local, porque el regionalismo crítico exige no ser avasallado por Occidente; al contrario, abre el diálogo a recoger lo mejor de uno y de otro, siempre en el proceso de aplicar las lógicas de lo contextual, ambiental, social y, sobre todo, cultural.

El objetivo es motivar a una sensibilidad hacia la producción vernácula en un escenario donde el mercado inmobiliario capitalista difícilmente se conecta con la producción diferente a sus lógicas. Si se reconoce que las ciudades son el resultado emergente de largos ciclos históricos de dinámicas socioeconómicas, espaciales, institucionales y ecológicas aparentemente interrelacionadas, ahora es el momento de encontrar maneras de comprender, desde diferentes perspectivas, lo que significa pensar en las trayectorias del cambio urbano-ecológico en la era del Antropoceno urbano (Allen *et al.*, 2016), con un mundo de ciudades desconectado de los sistemas naturales que se imaginaron en el siglo XIX y se construyeron en el siglo XX.

En ese sentido, los asentamientos que surgieron del núcleo moderno, que es el reflejo del capitalismo e industrialismo radical, no deben continuar, porque surgieron para dominar la naturaleza, extrayendo y transformando la materia prima de ultramar en una

época de colonialidad. La urbanización, símbolo del asentamiento moderno, al ser la máxima creación del hombre moderno, transforma el recurso no renovable —el suelo rural agrícola— a costo de desaparecer las fuentes de alimentación y, sobre todo, a las comunidades que vivían en dichos hábitats.

Conclusiones

En este recorrido histórico por las reflexiones sobre lo vernáculo, se aprecia que siempre ha estado presente en momentos importantes en la vida de los maestros de la arquitectura moderna, influenciándolos para realizar propuestas que respondan a una estricta relación con el lugar, propuestas que desde Barragán en 1980 se reconocen en los premios Pritzker. Del mismo modo, a manera de utopías, se manifiestan ideas para los asentamientos del tipo ciudad, que abiertamente protegen el territorio rural y su principal característica: dotar de alimento a la humanidad, siendo la contribución más importante desde inicios del siglo XX, a diferencia del apogeo de la urbanización moderna que solo consume suelo para lograr sus fines.

Desde la mirada posmoderna, se desencadena la nueva manera de relacionarse con los recursos naturales, aquella que reclama que se debe cambiar el enfoque extractivista y consumista. En ese sentido, tanto las arquitecturas como los asentamientos contemporáneos, para que sean considerados sostenibles, deben llevar la impronta de respetar los recursos —renovables o no renovables— desde el enfoque local (vernáculo) hacia el desarrollo cultural global que contribuya a proteger los patrimonios de la humanidad, sobre todo evitando desaparecer las condiciones de la habitabilidad de sociedades que no siguen el camino desarrollista.

Por tanto, fundar asentamientos contemporáneos sostenibles es hacer uso del derecho a nuevos asen-

tamientos para la mayor diversidad de gente, tal como lo demuestran los testimonios de generaciones pasadas. Es tener la sensibilidad de aceptar que en lo vernáculo existe arte y que las técnicas que aplican son válidas en la multiescalaridad. Es demostrar y aplicar el respeto por el otro, que en tiempos de mitología era asignado a la naturaleza y que ahora tiene que ver con la sensibilidad de acoger la sabiduría milenaria acuñada en la arquitectura vernácula, que también edificó asentamientos y manejó el territorio bajo la percepción de lo sagrado, es decir, lo divino, que para nuestros tiempos se fortalece con el valor de la reciprocidad entre sociedad y naturaleza mediante lo socioecosistémico.

El conocimiento de la sabiduría vernácula de diferentes regiones del mundo se ha intensificado al ser considerado como objeto de análisis tecnológico y científico para muchos expertos, con el fin de contribuir a proyectar arquitecturas y fundar asentamientos en el siglo XXI, y no solo a mejorar las condiciones de la ciudad moderna con miras a ser más sostenible como única prioridad.

Debido a que se reconoce que la arquitectura es una de las prácticas culturales más complejas y reconocidas a nivel global, una limitación que se vislumbra está relacionada con los arquitectos, y es su falta de preparación para dialogar con las dinámicas sociales de las comunidades que aún conservan los valores vernáculos, para el codiseño o diseño participativo bajo el paradigma sociocrítico. Por tanto, se necesita abrir el panorama curricular en los centros de formación profesional, con constantes acercamientos a la realidad viva y entender la producción social del hábitat en su verdadera plenitud, para lograr arquitecturas y asentamientos sostenibles acordes a cada localidad.

Referencias | References

- Aldrete-Haas, J. (1995). El legado de Luis Barragán y la renovación de la cultura (The Legacy of Luis Barragán and the Renewal of Culture). *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 67, 69-75. <https://doi.org/10.22201/iiie.18703062e.1995.67.1747>
- Alfaro D'alencón, P., Podlaha, N., Dehm, F. & Ávalos, I. (2023). ¿Cómo construir colectivamente? De recursos comunes, actores, accesos y procesos (How to Build Collectively? On Common Resources, Actors, Access, and Processes). *ARQ (Santiago)*, (115), 136-141. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0717-69962023000300136&lng=es&nrm=iso

- Alviar, M. (2005). Recursos naturales; más allá de la coyuntura económica (Natural resources: beyond the economic situation). *Perfil de Coyuntura Económica*, 5(20), 83-94. <https://www.redalyc.org/pdf/861/86100605.pdf>.
- Allen, A., Lampis, A. & Swilling, M. (2016). *Untamed urbanisms*. Routledge.
- Aranda, A., Ollero, F., Quiles, F. & Rodríguez, R. (Eds.). (2005). *Actas del CISAV 2005: Congreso sobre Arquitectura Vernácula* (Proceedings of CISAV 2005: Conference on Vernacular Architecture). <http://hdl.handle.net/10433/6250>
- Comité Internacional de Arquitectura Vernácula (1996). *Carta del Patrimonio Vernáculo Construido* (Charter on the Built Vernacular Heritage). ICOMOS.
- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios. (1964). *Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios* (International Charter for the Conservation and Restoration of Monuments and Sites). ICOMOS.
- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (1975). *Carta de Ámsterdam* (Amsterdam Charter). ICOMOS.
- Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (1999). *Carta del Patrimonio Vernáculo Construido* (Charter of Vernacular Built Heritage). ICOMOS.
- Cohen, A., Cañón, M. & Jiménez, K. (2023). Challenges of Documenting Historic Water Systems. *Advances in Archaeological Practice*, 11(2), 211–223. <https://doi.org/10.1017/aap.2022.34>
- Correia, M., Carlos, G. Duarte., Guillaud H., Mecca S., Achenza M., López, F., Vegas, F. & Mileto, C. (2015). Ver-Sus project: Lessons from vernacular heritage for sustainable architecture. En *Vernacular Architecture: Towards a Sustainable Future*. Taylor & Francis Group.
- Cucco, P. (2021). Learning from vernacular settlements. The role of traditional mitigation measures in Amalfi coast. *Territorio*, 96(1), 86-96. <https://doi.org/10.3280/tr2021-096008>
- Curtis, W. (2006). *La arquitectura moderna desde 1900* (Modern Architecture Since 1900). Phaidon.
- Dammacco, E. & Tendero, R. (2020). Harmony dried: the trulli and their principles of vernacular architecture for a contemporary sustainable architecture. *Building & Management*, 5(2), 25-35, 2021. <http://dx.doi.org/10.20868/bma.2021.2.4684>
- Deruyttere, A. (2003). *Pueblos indígenas, recursos naturales y desarrollo con identidad: riesgos y oportunidades en tiempos de globalización* (Indigenous peoples, natural resources, and development with identity: risks and opportunities in times of globalization). Banco Interamericano de Desarrollo.
- Dovey, K., Van Oostrum, M., Shafique, T., Chatterjee, I. & Pafka, E. (2023). *Atlas of informal settlement. Understanding self-organized urban design*. Bloomsbury Publishing.
- Eco, U. (2007). *Historia de la fealdad* (History of ugliness). Ariel.
- Eco, U. (2010). *Historia de la belleza* (History of beauty). Ariel.
- Ethington, P. (2005). Georg Simmel y la cuestión de la espacialidad (Georg Simmel and the Question of Spatiality). *Trayectorias*, 7(19), 46-58. <https://www.redalyc.org/pdf/607/60715110006.pdf>
- Fernández, R. (1999). *El proyecto final. Texto de Seminario de Formación Docente* (The Final Project: Text from the Teacher Training Seminar) DEAPA, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República
- Frampton, K. (1983). Hacia un regionalismo crítico: seis puntos para una arquitectura de resistencia (Towards a Critical Regionalism: Six Points for an Architecture of Resistance). *Perspecta: The Yale Architectural Journal* 20.
- Frampton, K. (1987). *Historia crítica de la arquitectura moderna* (Critical history of modern architecture). Gustavo Gili.
- García-Esparza, J. (2015). Epistemological paradigms in the perception and assessment of vernacular architecture. *International Journal of Heritage Studies*, 21(9), 869-888. <https://doi.org/10.1080/13527258.2012.666755>
- García, A. (2019). El papel de lo vernáculo en la arquitectura moderna. Cuestiones de forma, identidad y adecuación al contexto (The role of vernacular architecture in modern architecture. Questions of form, identity, and contextual appropriateness). *Cuaderno de notas*, 20, 19-42. https://oa.upm.es/63551/1/INVE_MEM_2019_303485.pdf
- Gazmuri, P. (2013). Familia y habitabilidad en la vivienda: aproximaciones metodológicas para su estudio desde una perspectiva sociológica (Family and habitability in housing: methodological approaches for its study from a sociological perspective). *Arquitectura y Urbanismo*, 34(1), 32-47. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-58982013000100004
- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente* (Cities for the people). Ediciones Infinito.
- Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad* (Consequences of modernity). Alianza Universidad.
- Gómez M., J.E. (2010). Vivienda efímera urbana: ¿arquitectura vernácula? Viviendas urbanas temporales: ¿arquitectura vernácula? (Temporary Urban Housing: Vernacular Architecture?) *DEARQ: Revista de Arquitectura de La Universidad de Los Andes*, 77, 136-143. <https://doi.org/10.18389/dearq7.2010.13>
- Heidegger, M. (1993). *Bauen, Wohnen, Denken*. En *Ciencia y técnica* (Building, Dwelling, Thinking. In Science and technology). Editorial Universitaria Santiago de Chile (Obra original publicada en 1951).
- Hein, C. (ed.). (2020). *Adaptive strategies for water heritage. past, present and future*. Springer Nature Switzerland AG. <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-030-00268-8>
- Howard, E. (1902). *Garden city of tomorrow*. Swan Sonnenschein & Co. Ltd.
- Jones, O. (1986). *The grammar of ornament*. Omega Books.
- Kaptijn, E. (2018). Learning from ancient water management: Archeology's role in modern-day climate change adaptations. *WIREs Water*, 5(e1256). <https://doi.org/10.1002/wat2.1256>
- Kostof, S. (1985). *Historia de la arquitectura, Tomo 3* (History of architecture). Alianza Forma.
- Loos, A. (1987). Reglas para el que construye en las montañas. En *Ornamento y delito y otros escritos*. (Rules for the Builder in the Mountains. In *Ornament and crime and other writings*). Gustavo Gili.

- López, J. (1999). Giddens y la radicalización de la modernidad (Giddens and the radicalization of modernity). *Socialismo y participación*, (86), 97-110. <https://cedoc.sisbib.unmsm.edu.pe/biblioteca-digital/revistas/socialismo-y-participacion/86>
- Luna, J. & Gómez-Azpeitia, A. (2015). *Un acercamiento al estudio de habitabilidad en la vivienda de interés social. Diversas visiones de la habitabilidad (An approach to the study of habitability in social housing. Different perspectives on habitability)*. Red de Investigación Urbana.
- Lupfer, G. & Sigel, P. (2006). *Gropius 1883-1969. Propagandista del nuevo diseño. (Gropius 1883-1969. Propagandist of the new design)*. Taschen.
- Makowski, K. (2017). *Urbanismo andino (Andean urban planning)*. Apus Graph Ediciones.
- Maldonado Flores, D. (2009). La clasificación: una herramienta para la inclusión de la vivienda vernácula urbana en el universo arquitectónico (Classification: a tool for the inclusion of urban vernacular housing in the architectural universe). *Revista INVI*, 66(24), 115-157. <https://www.scielo.cl/pdf/invi/v24n66/art04.pdf>
- Mastrangelo, A. (2009). Análisis del concepto de recursos naturales en dos estudios de caso en Argentina (Analysis of the concept of natural resources in two case studies in Argentina). *Ambiente & Sociedad*, 12(2), 341-355. <https://doi.org/10.1590/S1414-753X2009000200009>
- Matar, F., Palaiologou, F. & Richards, S. (2023). Urban sustainability assessment for vernacular and traditional built environments. *Journal of Urban Management*, 12(2), 129-140. <https://doi.org/10.1016/j.jum.2023.01.001>
- Mileto, C., Vegas López-Manzanares, F., García-Soriano, L. y Cristini, V. (Eds.). (2017). *Vernacular and earthen architecture: conservation and sustainability: proceedings of SosTierra*. CRC Press. <https://doi.org/10.1201/9781315267739>
- Ministerio de Cultura. (2003). *Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe (Caral-Supe Special Archaeological Project)*. Zona Arqueológica Caral.
- Moholy-Nagy, S. (1957). *Native Genius in Anonymous Architecture*. Horizon Press Inc. https://monoskop.org/images/9/9f/Moholy-Nagy_Sibyl_Native_Genius_in_Anonymous_Architecture_1957.pdf
- Norberg-Schulz, C. (1975). *Existencia, espacio y arquitectura (Existence, space and architecture)*. Blume.
- O'Donnell, E., Kennedy, M., Garricck, D. Horne, A. & Woods, R. (2023). Agua cultural y ciencia indígena del agua. Australia muestra la necesidad de una gestión del agua más sostenible y justa (Cultural Water and Indigenous Water Science: Australia Shows the Need for More Sustainable and Equitable Water Management). *CIENCIA*, 381 (6658), 619-621. <https://www.science.org/doi/10.1126/science.adi0658>
- Oliver, P. (1978). *Cobijo y sociedad (Shelter and society)*. Blume.
- Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva (The governance of the commons. The evolution of collective action institutions)*. Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, J. (2016). *¿Qué es la Arquitectura vernácula? Historia y concepto de un patrimonio cultural específico (What is Vernacular Architecture? History and Concept of a Specific Cultural Heritage)*. Ediciones Universidad de Valladolid.
- Pinedo, D. Summers, P., Smith, R. & Almeyda, A. (2002). Manejo comunitario de recursos naturales como un proceso no-lineal: un estudio de caso de la llanura de inundación de la Amazonía peruana. En R. Smith & D. Pineda (Eds.). *El cuidado de los bienes comunes: gobierno y manejo de los lagos y bosques en la amazonia (Community Management of Natural Resources as a Non-Linear Process: A Case Study of the Floodplain of the Peruvian Amazon)*. In *The care of the commons: governance and management of lakes and forests in the Amazon*. (pp. 280-327). Instituto de Estudios Peruanos.
- Quispe, E. (Ed.). (2014). *La ciudad sagrada de la civilización Caral. Modelo sostenible: gestión ambiental y del riesgo de desastres (The sacred city of the Caral civilization. Sustainable model: environmental and disaster risk management)*. Zona Arqueológica Caral, Ministerio de Cultura.
- Ramírez, A. (1984). *Los jardines de Luis Barragán. México en el Arte (The Gardens of Luis Barragán. Mexico in Art)*. (5, nueva época).
- Rapoport, A. (1972). *Vivienda y cultura (Housing and culture)*. Gustavo Gili.
- Rodríguez García, A. (2016). *Huellas de lo vernáculo en Team 10 Alison y Peter Smithson, Aldo van Eyck, José Antonio Coderch (Traces of the vernacular in Team 10 Alison and Peter Smithson, Aldo van Eyck, José Antonio Coderch)*. [Tesis de Doctorado, Universidad Politécnica de Madrid]. <https://oa.upm.es/43373/>
- Rudofsky, B. (1964). *Architecture without architects*. Doubleday.
- Simmel, G. (1908). *Sociología I (Sociology I)*. Alianza editorial.
- Saldarriaga, A. (1976). *Habitabilidad (Habitability)*. Escala Fondo Editorial.
- Saldarriaga, A. (2016). *Hábitat y arquitectura en Colombia: Modos de habitar desde el prehispanico hasta el siglo XIX (Habitat and architecture in Colombia: Living styles from pre-Hispanic times to the 19th century)*. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Shady, R. & Leyva, C. (Eds.) (2003). *La ciudad sagrada de Caral-Supe. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú (The sacred city of Caral-Supe. The origins of Andean civilization and the formation of the pristine state in ancient Peru)*. Ministerio de Cultura.
- Smith, R. & Pineda, D. (Eds.). (2002). *El cuidado de los bienes comunes: gobierno y manejo de los lagos y bosques en la amazonia*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Strauss, L. (1987). *Antropología estructural (Structural anthropology)*. Ediciones Paidós.
- Sulas, F. & Pikirayi, I. (Eds.). (2018). *Water and society from ancient times to the present: resilience, decline, and revival*. Taylor & Francis Group.

- Tafari, M. (1972). Para una crítica a la ideología arquitectónica. En Tafari, M., Cacciari, M., y Dal Co, F. *De la vanguardia a la metrópoli. Crítica radical a la arquitectura*, (pp. 13-78). Gustavo Gili.
- Tantaleán, H. (2020). Un panorama de la teoría arqueológica en el Perú de comienzos del siglo XXI (An overview of archaeological theory in Peru at the beginning of the 21st century). *Discursos Del Sur, Revista de teoría crítica en Ciencias Sociales*, (5), 201-243. <https://doi.org/10.15381/dds.v0i5.18150>
- Tarchópulos, D. & Ceballos, O. (2003). *Calidad de la vivienda dirigida a los sectores de bajos ingresos en Bogotá (Housing quality for low-income sectors in Bogotá)*. Centro Editorial Javeriano (CEJA).
- Tillería, J. (2010). La arquitectura sin arquitectos, algunas reflexiones sobre arquitectura vernácula (Architecture without architects: some reflections on vernacular architecture). *Revista AUS*, (8), 12-15. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281722857004>
- Toro, A., Jirón, P. & Goldsack, L. (2003). Análisis e incorporación de factores de calidad habitacional en el diseño de las viviendas sociales en Chile. Propuesta metodológica para un enfoque integral de la calidad residencial (Analysis and incorporation of housing quality factors into the design of social housing in Chile. Methodological proposal for a comprehensive approach to residential quality). *Revista INVI*, 18(46), 9-21. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2003.62241>
- Torres, G. (2011). Arquitectura vernácula, fundamento en la enseñanza de sustentabilidad. *Horizontes (Vernacular Architecture, a Foundation in the Teaching of Sustainability)*, (3). https://sistemamid.com/panel/uploads/biblioteca/2014-04-27_01-19-4998077.pdf
- UNESCO (1972). *Carta de París (Paris Charter)*. UNESCO.
- UNESCO (1976). *La Declaración de Nairobi (The Nairobi Declaration)*. UNESCO.
- Vargas, N., Bustos, C., Ordoñez, O., Calle, M. & Noblecilla, M. (2017). Uso y aprovechamiento de los recursos naturales y su incidencia en el desarrollo turístico local sostenible. Caso Pasaje (Use and exploitation of natural resources and their impact on sustainable local tourism development. The Pasaje case). *Revista Interamericana de Ambiente y Turismo*, 13(2), 206-217. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-235X2017000200206>
- Villagrán, J. (1964). *Teoría de la arquitectura (Theory of architecture)*. (Vol. 13 de Cuadernos de arquitectura). Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Arquitectura.
- Villagrán, J. (1992). *Integración del valor arquitectónico (Integration of architectural value)*. Universidad Autónoma Metropolitana. División de Ciencias y Artes para el Diseño (CYAD).
- Viollet-le-Duc, E. (1875). *Histoire de L'habitation humaine. Depuis les temps préhistoriques jusqu'à nous jours*. [Historia de la habitación humana]. Bibliothèque d'Education et de Récréation.
- Vitousek, P., Mooney, H., Lubchenco, J. & Melillo, J. (1997). Human domination of earth's ecosystems. *Science*, 277(5325), 494-499. [10.1126/science.277.5325.494](https://doi.org/10.1126/science.277.5325.494)
- Vitruvio, M. (2000). *Los diez libros de arquitectura (The ten books of architecture)*. Alianza Editorial.
- Woods, S. (1975). *The man in the street. A polemic on urbanism*. Penguin Books.
- Wright, F. (1932). *The disappearing city*. Stratford Press.
- Wright, F. (1935). Broadacre city: A new Community Plan. *Architectural Record*, 344-349.
- Wright, F. (1958). *The living city*. Horizon Press.
- Yrigoyen, R. (2003). Pluralismo jurídico, derecho indígena y jurisdicción especial en los países andinos (Legal pluralism, indigenous law and special jurisdiction in the Andean countries). *El Otro Derecho*, 30, 171-195. <https://ilsa.org.co/2022/01/el-otro-derecho-n-30/>
- Zhao, X. & Greenop, K. (2019). From 'neo-vernacular' to 'semi-vernacular': a case study of vernacular architecture representation and adaptation in rural Chinese village revitalization. *International Journal of Heritage Studies*, 25(11), 1128-1147. <https://doi.org/10.1080/13527258.2019.1570544>